



**¡Sé lazo de unión y fraternidad!
El Evangelio es el camino.**



***Estar cerca
de Jesús,
en silencio***

**Domingo de Ramos de la Pasión del Señor
San Lucas 22, 14-23. 56**



Esta es una
sugerencia.
Alguno de los
participantes puede
hacer la oración, por
turnos o
voluntariamente.

Oración para ponernos en presencia de Dios.

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; inspira en mi alma las actitudes correctas para entrar en el misterio de tu pascua con la mejor disposición.





Palaba de Dios.

DEL SANTO EVANGELIO

Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:
“Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios”.



Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.



Palaba de Dios.

...Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los Doce, quien se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

Ellos lo arrestaron,
se lo llevaron y lo
hicieron entrar en
la casa del sumo
sacerdote.
Pedro los seguía
desde lejos.





Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante el sanedrín y le dijeron:
“Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?”
Él les contestó: **“Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy”**.



El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.



Palaba de Dios.



Pilato preguntó a Jesús:
“¿Eres tú el rey de los
judíos?” Él le contesto:
“Tú lo has dicho”.

Pilato preguntó si era
galileo, y al enterarse de
que era de la jurisdicción
de Herodes,
se lo remitió.

Herodes le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato.



Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo: : No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.



Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara.
Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición



Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús.

Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado 'La Calavera', lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.



Palabra de Dios.

Jesús decía desde la
cruz:

**“Padre. perdónalos,
porque no saben lo
que hacen”.**

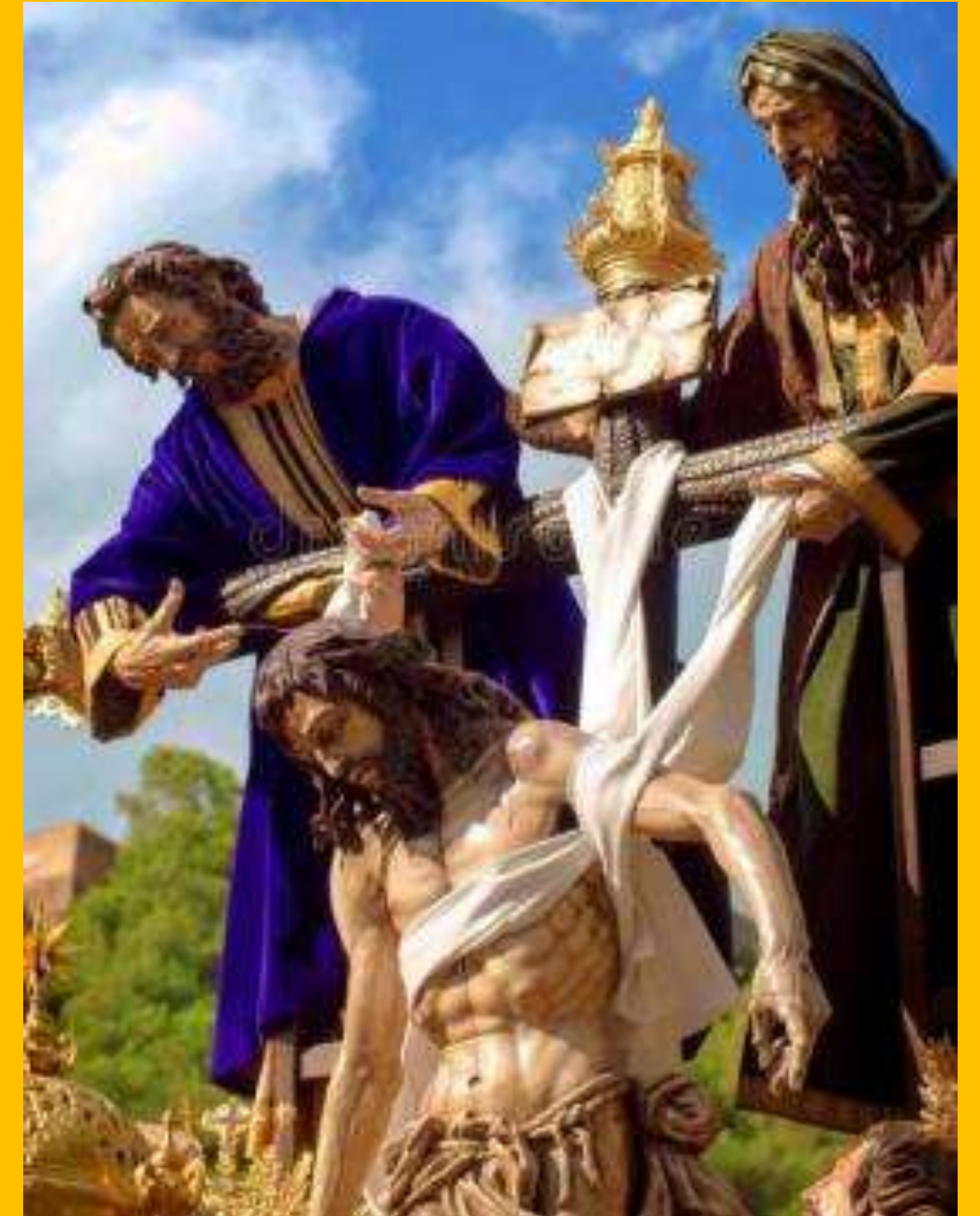


Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: **“Padre, ¡en tus manos encomiendo mi espíritu!”**
Y dicho esto, expiró.



Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro, excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.





Promover que la
comunidad haga
y comparta
espontáneamente
su reflexión.

Mediten lo que Dios les dice en el Evangelio

La sentencia de Dios

El Domingo de Ramos, comienza la Semana Santa. Está marcado simultáneamente por la entrada de Jesús en Jerusalén y la narración de su pasión y muerte.



La liturgia, uniendo estos dos acontecimientos temporalmente distintos en una sola celebración, parece querer eliminar de nuestras mentes cualquier malentendido sobre el triunfo de Jesús:



Promover que la
comunidad haga
y comparta
espontáneamente
su reflexión.

La historia de la Pasión parece muy lineal: hubo un buen hombre que habló del Evangelio, tanto en la pobre e infame Galilea como en la capital Jerusalén; y muchos se apresuraron a escucharle.



En un momento dado, los poderosos decidieron que había hablado demasiado y que muchos le estaban escuchando; entonces tomaron la decisión de silenciarle; encontraron a un amigo suyo que les señaló el lugar a donde solía ir: un jardín a las puertas de Jerusalén.



Esa noche se quedó allí con los suyos, lo aprendieron y lo llevaron ante las más grandes autoridades: Pilato, el representante del mayor imperio del mundo, y Herodes, el astuto rey y líder religioso. Pero ambos no querían asumir ninguna responsabilidad por ese hombre. La multitud, que sólo había gritado «**hosanna**» cinco días antes, empezó a gritar «**crucifícalo, crucifícalo**», y Pilato no supo evitarlo.



Ese hombre, después de haber sido vestido, satíricamente, con la ropa del rey, fue torturado, abofeteado, coronado de espinas; luego fue conducido fuera de la ciudad (incluso para nacer tuvo que encontrar un establo fuera de Belén) hacia una pequeña colina, llamada Gólgota, y fue clavado en una cruz, con dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.



En esa cruz, ese buen hombre murió. Se llamaba Jesús y venía de Nazaret. No hace falta mucho para decir que esa muerte fue injusta. La muerte como pena, después de todo, nunca está bien, incluso después de los peores crímenes; pero es realmente fácil decir que la muerte de ese hombre fue verdaderamente injusta.

Los que escuchan la historia de esta muerte, con un poco de corazón, están conmovidos y apenados: ese buen hombre tuvo que sufrir tanto y morir en la cruz, sólo porque habló del Evangelio y dijo que era el Hijo de Dios.





Al final de la lectura de la *Passio*, cada uno de nosotros se siente afligido y arrepentido y se siente tentado a decir: **«Yo no lo habría hecho», o a justificarse: «No soy Pilato, no soy Herodes, ni siquiera Judas...»;**



además, se puede confesar la propia impotencia ante la cobardía de Pilato y la crueldad de los sumos sacerdotes. Pero también está Pedro; no es el peor de los discípulos; de hecho, si no es el mejor, es sin duda el más importante, al que Jesús confió la mayor responsabilidad.



Pedro tiene una gran idea de sí mismo, es orgulloso, incluso susceptible.

Se ofende cuando Jesús le dice que lo traicionará: **«Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte»**, responde.



Sin embargo, una mujer es suficiente para derribar todo. Fue el encuentro con la mirada de Jesús lo que liberó a Pedro: **«El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el Señor le había dicho»** (Lc 22, 62).



Los cristianos, nosotros, no somos héroes; somos como todos los demás; pero si nuestros ojos cruzan los ojos de ese hombre que va a morir, nosotros también recordaremos las palabras del Señor y seremos liberados de nuestros temores.



Es la gracia de esta semana; poder estar cerca de aquel hombre que sufre y muere por amor a Dios y nuestra salvación.



Y el Papa comenta sobre Seguir a Cristo



«Jesús toma la cruz, es decir, asume el peso del mal que implica dicha realidad, el mal físico, el psicológico y sobre todo el mal espiritual, porque el Maligno aprovecha las crisis para sembrar la desconfianza, la desesperación y la cizaña. ¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer? Nos lo muestra la Virgen María, la Madre de Jesús, que es también su primera discípula. Ella siguió a su Hijo. Ella asumió su propia cuota de sufrimiento, de oscuridad, de desconcierto, y recorrió el camino de la pasión, manteniendo la lámpara de la fe encendida en su corazón. Con la gracia de Dios, nosotros también podemos hacer este camino. Y, a lo largo del vía crucis cotidiano, nos encontramos con los rostros de tantos hermanos y hermanas en dificultad: no pasemos de largo, dejemos que nuestro corazón se mueva a compasión y acerquémonos.»

(Homilía de S.S. 28 de marzo de 2021)

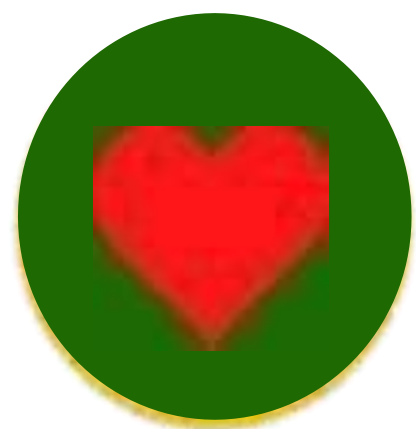
Diálogo con Cristo.

Esta es la parte más importante, hacer una breve oración personal... platicar con mucho amor con Aquel que nos ama.



Oh Cristo, el Rey de Gloria,
entra en mi corazón de la
manera que entraste a
Jerusalén, manso y humilde.
Con palmas de gozo te recibo
y te alabo. Enséñame a ser un
verdadero y fiel discípulo y
misionero, no de los que te
siguen por complacer a la
gente.





**Se puede
compartir
y/o sugerir
otro
propósito.**

**Respondan a la inspiración recibida con
un propósito personal, el que más amor implique.
O pueden vivir lo que se sugiere a continuación.**



**Entrar a la Semana Santa
con una actitud humilde
y con profundo
arrepentimiento de mis
culpas, para poder
encontrarme con Cristo
sufriente y triunfante.**



Compartir
sugerencias
para concretar
una actividad
comunitaria.

El Evangelio nos describe: “La Pasión de Cristo”.

ESTA SEMANA

*¿Realmente creo? ¿Sigo a Cristo, cueste lo que cueste?
¿Doy testimonio de fe y lealtad a Dios, con valentía,
esperanza y misericordia?
¡Anótalo!*



TIENDE LAZOS
Cuerpo que nos tiene
unidos y nos une en la
verdad y la paz.

RETO
Nada y descubrir lo que se
puede ser la reconciliación
con una comunidad.

ACTITUD
Fraternidad

En la persona
Cuerpo que nos tiene
unidos y nos une en la
verdad y la paz.

En la familia
Propiciar la paz en
el hogar para poder
en el amor, buscar siempre
el bien, la paz, la vida.

En mi comunidad
Vivir y crecer en una
persona con el amor
de la comunidad CEFAS.

**Y COMPARTAN en el chat lo que van hacer..
¡Somos comunidad!**



Terminen con una acción de gracias.

Tedamos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Jesucristo creemos en Ti,
Haznos apóstoles de tu Iglesia.**

Virgen de Guadalupe, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*Este recurso da sugerencias para una reflexión comunitaria,
familiar o personal, sin ningún fin de lucro.*

- ✓ Contenido recuperado en: www.regnumchristi.org.
- ✓ Actualizado por equipo editor de CEFAS.
- ✓ Las imágenes son de la red.

Comparte tus comentarios.



52+8183680037



info@cefasmx.org

C
E
F
A
S

U
N
A
E
S
P
E
R
A
N
Z
A